

«El acontecimiento será nuestro maestro interior». Emmanuel Mounier (1905-1950)

SECCIONES	
01	EDITORIAL POLÍTICA Y ECONOMÍA
03	Pedro Sánchez traiciona al pueblo saharauí , por Carmelo Rodríguez Marrero
06	La industria de la guerra y la nueva carrera armamentista , por Castor Bartolomé
08	La sociedad del riesgo , por Luis Enrique Hernández
PENSAMIENTO	
11	El encuentro ejemplar. El amor al prójimo en Pedro Laín Entralgo , por Nunzio Bombaci
15	Las plañideras a veces lloran al pie del ataúd equivocado , por Carlos Díaz
17	El acontecimiento y nosotros . Inéditos de Emmanuel Mounier
20	Evolución, inercia de la creación , por Mariano Álvarez
RELIGIÓN	
23	Y el mar ya no existe (Ap 21,1) , por Luis María Salazar García
24	Ediciones entre dos silencios: el porqué del personalismo comunitario , por Luis Ferreiro
28	RINCÓN BIBLIOGRÁFICO

ANÁLISIS

Contra la servidumbre voluntaria

PRESENTACIÓN 30

Constelación autoritaria y servidumbre interiorizada
JOSÉ A. ZAMORA 31

Cambio climático y crisis energética
LUIS NARVARTE 35

Pérdida de soberanía alimentaria y consumismo irracional
JOSÉ ESQUINAS 40

La medicina como negocio e instrumento de poder
JOSÉ RAMÓN LOAYSSA 46

La gran dictadura del relativismo. Propuesta filosófica
JOSÉ MARÍA BARRIO MAESTRE 50

El poder financiero
JOSÉ ÁNGEL MORENO 54

China: ¿la nueva hegemonía emergente?
MAR LLERA 58

A pesar de todo
CARLOS DÍAZ 62



Revista de pensamiento personalista y comunitario
ÓRGANO DE EXPRESIÓN DEL INSTITUTO E. MOUNIER

CONSEJO DE REDACCIÓN

DIRECTOR

Carlos Díaz Hernández

SECRETARIO

Fernando Soler Toscano
acontecimiento@mounier.org

Luis Ferreiro Almeda
Félix García Moriyón
Carmen Herrando Cugota
Luis Enrique Hernández
Julia Pérez Ramírez
Alejandro Rocamora Bonilla
Luis M.ª Salazar García

PRÓXIMOS NÚMEROS

- *Propuestas éticas para una sociedad mejor*
- *Si quieres la paz, prepara la paz*

EDITA: Fundación E. Mounier
c/ Melilla, 10 - 8.º D

28005 Madrid

☎ 91 473 16 97

<http://www.mounier.es>

Periodicidad: trimestral

ISSN: 1698-5486

Depósito legal: M-3.949-1986

DISEÑO Y PRODUCCIÓN:

La Factoría de Ediciones

☎ 91 452 94 17

info@lafactoriaediciones.es

IMAGEN CUBIERTA:

© ANA CRISTINA MARTÍN

IMPRESIÓN: Villena Artes Gráficas

Editorial

CARLOS DÍAZ, DIRECTOR DE ACONTECIMIENTO

Una propuesta: el regreso al neandertal

Como era natural, Europa está comenzando a ser pobre respecto a lo que venía siendo. Pobre, pero armada, lo uno no va sin lo otro. A más armas más hambre y negocios multimillonarios. Arruinada, armada hasta los dientes, y deshumanizada por la sociedad que la guerra misma genera en las almas. Armamento, empobrecimiento, envilecimiento van de consuno.

La inflación galopante va a obligar a comerse hasta los mimbres de las cestas vacías de la comida, una vez que éstas, excepto para quienes puedan pagarlo todo a precio de oro, los nuevos Midas. Si tenemos en cuenta el deterioro creciente de la pobreza galopante de las grandes clases sociales en este contexto, la inflación cada vez más parecida a la de Argentina o Venezuela, el

resultado es la ecuación de Gresham: a más moneda, menos comida.

La guerra a la que nos inducen las superpotencias para agrandar sus respectivos imperios se paga con hambre, sudor y muchas lágrimas. Los muchos, al matadero patriótico con políticas ajenas: es el precio del tremolar de las banderas al viento. Los asnos nacionalistas —casi todos los Estados, pequeños o grandes— cocean entre sí, embisten con sus astas, berrean y son arduosamente arrastrados por los fetiches multinacionales que les llevan al matadero, pero ni Putin ni Biden, ni los chinos al acecho van a sufrir lo mismo que todos aunque hagan sufrir a todos. A morir, que son dos días; ellos ya están haciéndonos vivir en peores circuns-

CHINA: ¿LA NUEVA HEGEMONÍA EMERGENTE?

MAR LLERA

*Prof.ª Titular Dpto. Periodismo I. Universidad de Sevilla
Taiwan Fellow 2017 y 2018. Ministerio de Asuntos Exteriores de Taiwán*

Actualmente, China libra una arriesgada ofensiva internacional en múltiples frentes. Mientras mantiene un litigio transfronterizo con la India, sigue militarizando el Mar de China Meridional, incrementa la presión prebélica sobre Taiwán, confronta a Japón por las islas Senkaku/Diaoyu, asfixia el movimiento prodemocracia en Hong Kong, mantiene la represión de los uigures en Xinjiang y toma represalias contra Occidente. Por si esto fuera poco, Xi Jinping hace gala de su amistad con Vladimir Putin y volverá en breve a reunirse con él para reforzar su común frente antioccidental y continuar avalando la agresión a Ucrania. China revela así sus ambiciones de liderazgo mundial, que amenaza a la hegemonía estadounidense.

De hecho, hasta el inicio de la pandemia, la narrativa dominante en el ámbito de las relaciones internacionales subrayaba el imparable ascenso de China y el paralelo declive de Estados Unidos como potencia mundial. Muchos han analizado con detalle las causas y manifestaciones de ambos procesos, para concluir que se encuentran estrechamente interconectados y que culminarán de modo inexorable en una radical transformación del orden global, donde el gigante asiático desbancará a Norteamérica de su podio. En esta línea deben interpretarse las iniciativas de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) y la Ruta Digital de la Seda (DSR), destinadas a construir las infraestructuras que facilitarán el control chino de las rutas comerciales mundiales.

La expansión de la economía china es un fenómeno sin precedentes en la historia de la humanidad. Tras mantener tasas de crecimiento de dos dígitos durante 30 años, en 2019 el PIB chino llegó a alcanzar los 14,28 billones de dólares, no sólo gracias a su liderazgo en el comercio mundial y en las cadenas de suministro, sino a una brutal explotación de recursos humanos y natu-

rales, y a una ofensiva asimétrica. El país es uno de los principales receptores de inversión extranjera directa, pero las condiciones que ha impuesto a la inversión de las transnacionales le han permitido hacerse con su tecnología y *know-how* para construir capacidades locales.

El Gran Dragón ocupa el primer escalafón en el ranking de países exportadores, además de ser el primer acreedor y el principal tenedor de divisa extranjera del mundo. Estados Unidos, la actual potencia hegemónica, no puede prescindir de China para mantener su posición, pues ésta constituye su más importante socio comercial, su primera fuente de importaciones, el tercer mercado para sus exportaciones y el primordial financiador de su deuda pública, lo cual otorga a la nación asiática una influencia decisiva a la hora de fijar las tasas de interés e impulsar el crecimiento económico norteamericano. Las políticas de Pekín ejercen, por tanto, un significativo impacto sobre Washington, y la imbricación de sus respectivas economías convierte a estas potencias en rivales que compiten entre sí, pero se necesitan recíprocamente en una dialéctica feroz.

El mundo académico ha interpretado la rivalidad estratégica que implica a Estados Unidos y China desde dos perspectivas fundamentales: la teoría liberal y el realismo ofensivo. La primera sostenía que la progresiva liberalización de la economía china y su participación en los mercados internacionales acabaría favoreciendo la democratización y la integración de la potencia asiática como socio fiable en el tablero geopolítico internacional. De este modo se llevaría a término la propuesta de Nixon, quien ya en los años 60 del pasado siglo preconizaba una política de contención sin aislamiento.

Este planteamiento ha chocado con las objeciones del realismo ofensivo, propugnado por John Mearshei-

mer. El gigante asiático es una potencia revisionista que aspira a la hegemonía regional y pretende alterar el equilibrio de poder a su favor, imponiendo su particular versión de la Doctrina Monroe con el objetivo de expulsar a Estados Unidos de Asia. Consiguientemente, ambos estados se encuentran abocados a la denominada «trampa de Tucídides». El actual curso de los acontecimientos en Taiwán, el Mar de China Meridional y el Mar de China Oriental confirma estas consideraciones, pues Pekín trata de establecer su dominio sobre esas latitudes de un modo crecientemente agresivo, que implica a las fuerzas armadas y conlleva la posibilidad —cada día más cercana— de una conflagración militar. Estados Unidos se enfrenta, por tanto, a un grave dilema en materia de seguridad, pues las ambiciones de su rival le instan a establecer bases militares y alianzas defensivas con los países de la zona (AUKUS, QUAD, FIVE EYES), lo cual retroalimenta la hostilidad china, que se autojustifica como legítima defensa ante la injerencia occidental.

La partida de defensa en el gigante oriental ha crecido de modo consistente durante 27 años consecutivos, llegando a triplicarse durante el periodo de 2000 a 2011. China todavía está lejos de alcanzar a Estados Unidos en lo que respecta al volumen total del gasto militar (293.000 millones de dólares, frente a 801.000 millones, respectivamente, en 2021), pero la curva de gasto del primer país es ascendente (con un incremento del 4,7 % respecto al año anterior), mientras que la del segundo desciende (con una caída del 1,4 % en el mismo periodo). Un reciente informe de la comisión norteamericana para la Estrategia de la Defensa Nacional reconoce que «la superioridad militar de Estados Unidos se ha erosionado hasta un nivel peligroso». Sus principales lastres son el exceso de burocracia, la dificultad para reducir costes y aumentar la eficiencia del gasto, y la dependencia de componentes importados desde países extranjeros, entre ellos, la propia China.

La Casa Blanca hace ya mucho tiempo que es consciente del problema. En 2011, el entonces presidente Barack Obama advirtió la envergadura del embate e impulsó un giro en política exterior para trasladar el foco de atención de Oriente Medio a Asia Oriental. Donald Trump acentuó la conciencia del peligro chino al comprometerse explícitamente con la defensa de la democracia taiwanesa y desatar una guerra comercial con Pekín, destinada no sólo a corregir desequilibrios en la balanza comercial, sino a frenar el ascenso del gigante asiático en la carrera hacia el liderazgo tecnológico global. La llegada de Joe Biden no ha supuesto cambios importantes a este respecto. Aunque prometió revisar la política de su antecesor, el actual presidente ha decidido mantener aranceles sobre importaciones

chinas por valor de unos 300.000 millones de dólares anuales, basándose en el incumplimiento de las promesas por parte de China, que sólo ha empleado el 60 % de los 200.000 millones comprometidos para la adquisición de productos norteamericanos. Además, la Casa Blanca acusa a su adversario de seguir fomentando el robo de propiedad intelectual a las empresas occidentales, de desplegar una política industrial excesivamente intervencionista y de no abrir sus mercados a los proveedores estadounidenses de servicios financieros.

WAR WITHOUT RULES

El comportamiento de China no es un fenómeno coyuntural. Detrás de sus actuales tácticas se vislumbra una estrategia de largo alcance para conquistar la hegemonía mundial y despojar a Estados Unidos de sus prerrogativas. R. Spalding ha explicado con detalle las directrices de este plan en su libro *War without Rules: China's Playbook for Global Domination*. Pekín aspira a infiltrarse en el tejido social, económico y político de los países democráticos para influir en ellos desde sus propias instituciones, subvertir su funcionamiento y orientarlo en beneficio de los intereses chinos. Con este fin, no duda en comprar, financiar, intimidar, presionar e incluso corromper a las elites en una sucia ofensiva que se ha denominado *Sharp Power*.

En diciembre de 2020, la Alianza Interparlamentaria sobre China dio a conocer una filtración realizada cuatro años antes, que pone de manifiesto el alcance de esta ofensiva. En ella aparecían los datos de unos dos millones de miembros del Partido Comunista Chino con cargos en sedes diplomáticas (los consulados en Shanghái de al menos una decena de países) y en empresas de la talla de Pfizer (importante proveedor de vacunas anticovid a Europa), o Boeing (que mantiene contratos de defensa con gobiernos occidentales).

Uno de los casos más recientes y llamativos de este modo de proceder es el de Christine Lee, supuesta representante de la comunidad china en el Reino Unido, que decía trabajar para fomentar la inclusión social y la diversidad, mientras desempeñaba actividades de interferencia política. A principios de 2022, los servicios de inteligencia del MI5 alertaron de que Lee operaba de manera encubierta en coordinación con el Departamento de Trabajo del Frente Unido (UFWD, por sus siglas en inglés), un organismo del Partido Comunista Chino dedicado a iniciativas de inteligencia y propaganda a nivel internacional. La finalidad de Lee era inmiscuirse en la política británica mediante el establecimiento de vínculos con partidos políticos, parlamentarios y aspi-

rantes a cargos públicos, facilitando donaciones financieras desde China y Hong Kong.

Ante la envergadura de este tipo de tácticas, el FBI y del MI5 han advertido en una reciente rueda de prensa sobre las operaciones chinas de espionaje, intromisión y manipulación. «El Partido Comunista Chino se sirve de los expertos occidentales y sus conocimientos para alcanzar su propio éxito a nuestras expensas. (...) La inteligencia china pretende hacer 'amigos' para obtener informaciones no disponibles por vías legales o comerciales, a fin de promover sus propios intereses. El objetivo de esta táctica es que tales contactos contraigan una deuda, una obligación con la parte china, de modo que les resulte muy difícil no atender a los favores que ésta les solicita».

A POR EL LIDERAZGO TECNOLÓGICO

A pesar de que China continúa siendo en gran medida *la factoría del mundo* y lidera el mercado de las exportaciones, desde la llegada del presidente Xi Jinping la estrategia de desarrollo ha dado un importante giro. Ahora lo que se pretende es el dominio científico-tecnológico: inteligencia artificial, tecnología-punta, investigación avanzada y desarrollo de productos en áreas de vanguardia, de elevado valor añadido, constituyen el principal foco de interés. China se ha propuesto alcanzar el liderazgo global como «Nación Innovadora» en 2035 y consolidarse como «Nación de Influencia Mundial» (es decir, como potencia hegemónica) en 2049, centenario de la fundación de la República Popular China. Para conseguirlo, ha publicado *Made in China 2025* y el *XIV Plan Quinquenal (2021-2025)*. Paralelamente, está desplegando sendos macroproyectos de infraestructuras a nivel internacional: la *Belt & Road Initiative (BRI)* y la *Digital Silk Road (DSR)*. Ambos implican a numerosos países en desarrollo como actuales beneficiarios, y a numerosos países de economías avanzadas —entre ellos España— como potenciales receptores y cofinanciadores a través del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras.

El plan *Made in China 2025* está destinado a reducir la dependencia china de tecnología extranjera a través del desarrollo de la investigación y la innovación en una serie de áreas-clave: TIC, robótica, ingeniería (aeroespacial, oceánica y ferroviaria), energía sostenible (fotovoltaica y energía para el transporte), sanidad, tecnología agrícola y nuevos materiales.

El *XIV Plan Quinquenal (2021-2025)* promueve la llamada economía de «circulación dual», basada primeramente en el desarrollo del mercado interno y el ascenso de la tecnología nacional en la cadena de valor.

En un segundo estadio se apuesta por la internacionalización, el incremento de la influencia china en la estandarización y en el mercado mundial de patentes, y la creación de lazos comerciales que alimenten la dependencia de terceros países respecto de la tecnología china. El plan identifica como prioritarias siete tecnologías de frontera: inteligencia artificial, computación cuántica, neurociencia, semiconductores, medicina genómica y biotecnología, e investigación de tierra-mar-polos y espacio profundos.

Para alcanzar estas metas, el presidente Xi Jinping aboga por una ofensiva «asimétrica» que aspira a hacerse con la ventaja competitiva de sus adversarios en materia de ciencia y tecnología. En la práctica, ello implica procedimientos de dudosa legitimidad: robo encubierto, instrumentalización y fraude en las transferencias tecnológicas, explotación de la investigación occidental en beneficio de instituciones militares chinas, obtención de información privilegiada por medios cuestionables, expansión e instrumentalización de las redes de contactos profesionales con fines espurios, y el despliegue de una sofisticada ofensiva cibernética destinada al espionaje industrial.

PIES DE BARRO

El panorama hasta aquí presentado ofrece la imagen de una China asertiva, ambiciosa y bien posicionada para alcanzar sus objetivos de liderazgo global. Sin embargo, las debilidades del gigante asiático son al menos tan grandes como sus fortalezas. Y la irrupción de la pandemia ha sido un potente catalizador de los males que aquejan a la principal dictadura del planeta.

El agotamiento de su modelo productivo y el desmesurado crecimiento de su burbuja inmobiliaria han sido objeto de largos debates. El endurecimiento del control social y el retroceso en materia de derechos humanos también han merecido con frecuencia los titulares de la prensa internacional. A ello hay que sumar la desconfianza que suscita el sistema financiero chino, debido a las constantes y arbitrarias intervenciones del gobierno.

Antes de la pandemia se esperaba un descenso suave hacia tasas de crecimiento más moderadas, pero la realidad ha sido un abrupto aterrizaje. Las cifras hablan por sí solas. El Banco Mundial augura a China un crecimiento de apenas el 4,3 % para 2022, la mitad de lo que Pekín esperaba. Además, se ha desatado una fiebre de «represión regulatoria». El presidente Xi Jinping está reescribiendo las reglas sobre cómo funciona la economía y cómo se tratan los datos que recopilan las empresas. Eso ha significado derribar a algunos de

los magnates más destacados del país, como Jack Ma, fundador de Alibaba, y someter a grupos como DiDi Global, gigante de los viajes compartidos, o Pinduoduo y JD.com, líderes del comercio electrónico. El objetivo es que abandonen las prácticas que están en la base de su crecimiento.

También la burbuja inmobiliaria ha estallado. En un país donde el sector de la construcción representa una cuarta parte del PIB, la quiebra de la promotora inmobiliaria Evergrande ha destapado los entresijos de un negocio desbocado. China tiene un endeudamiento corporativo del 220 % del PIB, del cual un 30 % corresponde al sector inmobiliario. Durante más de una década, el Gobierno chino ha tolerado la situación, porque las empresas endeudadas generaban un insólito crecimiento del PIB. Ahora bien, con la pandemia, muchas obras se han parado o cancelado, y los potenciales compradores han renunciado a sus proyectos, de modo que las promotoras se han quedado sin fondos para seguir invirtiendo y no han podido cumplir los compromisos adquiridos. Simultáneamente, en torno al 25 % de los inversores extranjeros han reducido o retrasado sus planes de inversión. Más de un 20 % están deslocalizando sus negocios, para trasladarlos fuera de China. El 40 % considera que el covid ha erosionado gravemente el atractivo económico del país. Casi el 60 % espera una disminución de la rentabilidad de sus inversiones.

Además de quebrar empresas, la crisis sanitaria ha quebrado la confianza social. La ciudadanía china se ha resentido y, a pesar de la represión, las protestas se multiplican. El otoño de 2022 va a ser uno de los más cálidos de la historia de China. No ya como consecuencia del calentamiento global, sino como fruto de una política errática, marcada por el mantra «Cero-Covid» y por las desmesuradas ambiciones de Xi Jinping. Cai Xia, un antiguo protegido del régimen, próximo a los cenáculos del poder, se ha preguntado sobre las posibilidades de supervivencia del presidente, que desea perpetuar su mandato en el próximo XX Congreso Nacional del Partido.

Además de quebrar empresas, la crisis sanitaria ha quebrado la confianza social. La ciudadanía china se ha resentido y, a pesar de la represión, las protestas se multiplican. El otoño de 2022 va a ser uno de los más cálidos de la historia de China. No ya como consecuencia del calentamiento global, sino como fruto de una política errática, marcada por el mantra «Cero-Covid» y por las desmesuradas ambiciones de Xi Jinping. Cai Xia, un antiguo protegido del régimen, próximo a los cenáculos del poder, se ha preguntado sobre las posibilidades de supervivencia del presidente, que desea perpetuar su mandato en el próximo XX Congreso Nacional del Partido. Su conclusión es contundente: el futuro de China está amenazado por la *hybris* y la paranoia de Xi.

El avance chino hacia la hegemonía mundial es tan veloz y a la vez tan precario como fue en su momento el crecimiento de Evergrande.

FUENTES CONSULTADAS

BBC, Bloomberg, Brookings Institution, CEPAL, Ciberseguridadlatam.com, CNN, *El País*, *Financial Times*, *Foreign Affairs*, *Foreign Policy*, Fundación FAES, International Monetary Fund, *La Razón*, Merics, MI5.gov.uk, SIPRI, *The Diplomat*, *The Economist*, World Bank. 